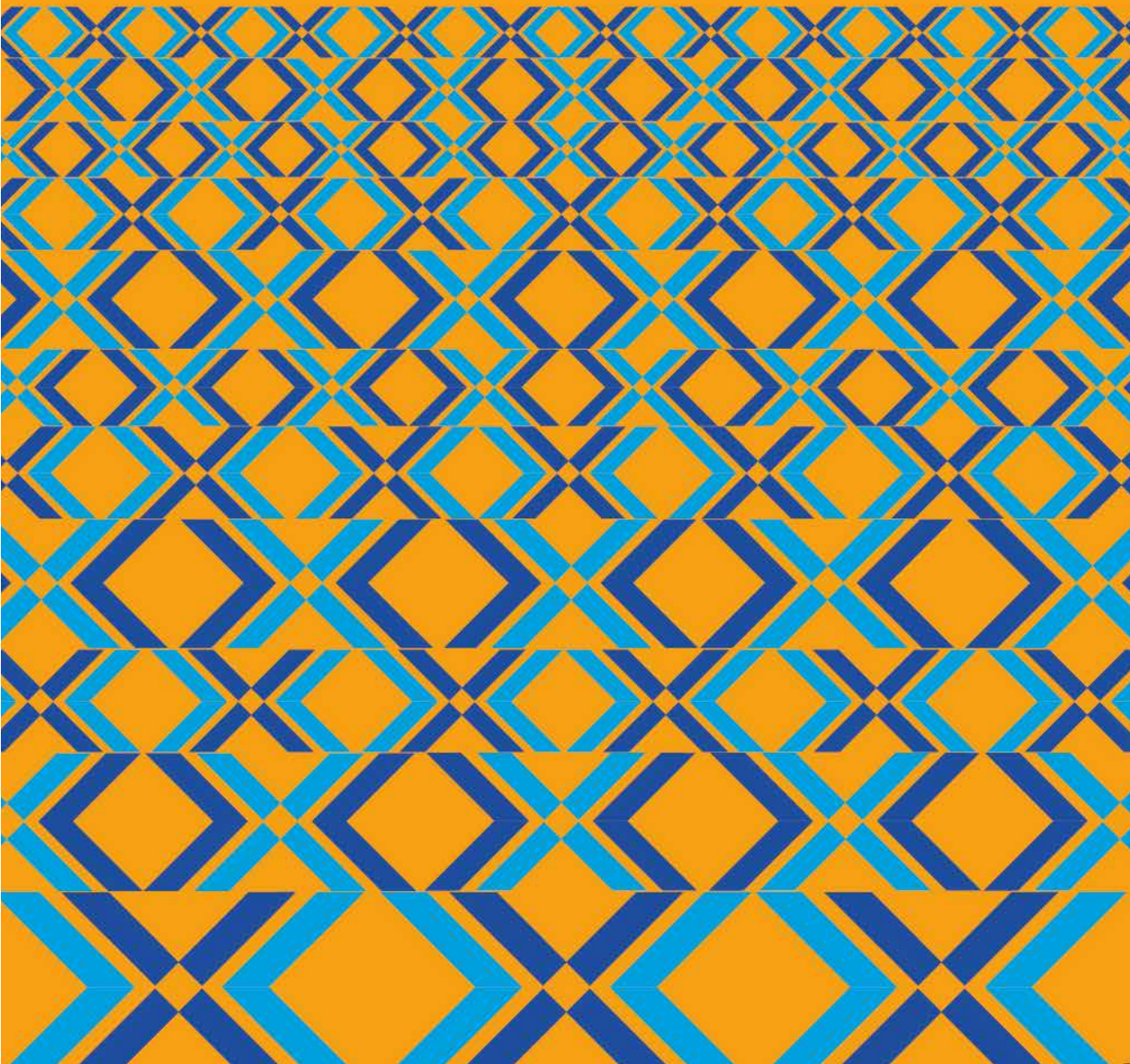


> Explorando la comunicación en la avenida
Abancay: un ejercicio de observación etnográfica

> Exploring Communication in Abancay Avenue:
An Ethnographic Observation Exercise





ORietta MARQUINA

Artista, educadora e investigadora en artes visuales. Doctoranda en Antropología, magíster en Educación especializada en currículo, economista con diploma en Administración de Empresas y egresada de Pintura con especialización en técnicas y tecnologías en vidrio del Programa de Artes Visuales de la Escuela Nacional Superior Autónoma de Bellas Artes del Perú.

Explorando la comunicación en la avenida Abancay: un ejercicio de observación etnográfica
Exploring Communication in Abancay Avenue: An Ethnographic Observation Exercise

Orietta Marquina
PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
orietta.marquina@pucp.edu.pe

PALABRAS CLAVE / KEYWORDS

Espacio público / Ciudad / Vida urbana / Identidad / Vida social
Public space / City / Urban life / Identity / Social life

SUMILLA

Este ejercicio de observación etnográfica es un primer reconocimiento de la avenida Abancay como espacio urbano de prácticas y comunicación social y busca comprender la relación que los sujetos construyen entre ellos y su entorno. Parte de preguntarse ¿quiénes son hoy los peatones de la avenida Abancay? ¿Qué prácticas sociales realizan esos peatones en ella? ¿Qué formas de comunicación establecen entre sí esos peatones? Desde la perspectiva del territorio como espacio vital, la autora se sitúa como observadora ociosa que deambula por la avenida. Los resultados señalan dicha avenida como un lugar practicado que comunica desde la acción combinada de sus actores y las prácticas sociales que estos desarrollan en ella. La avenida Abancay es un espacio cultural donde la vida social se articula dialéctica y cotidianamente, propiciando el diálogo horizontal, donde convive la

modernidad y la tradición, y le permite a esta individualizarse, reconocerse y, por ende, seguir existiendo.

ABSTRACT

This ethnographic observation exercise is a first recognition of Abancay Avenue as an urban space of practices and social communication. It seeks to understand the relationship that subjects build among themselves and with their environment. It starts out wondering who are the pedestrians of Abancay Avenue today? What social practices do those pedestrians set up today in there? What forms of communication do these pedestrians establish with each other? Positioning itself from the perspective of the territory as vital space, the author is placed like idle observer that wanders by the avenue. The results point to it as a practiced place that communicates from the combined action of its actors and the

social practices that they develop in it. Abancay Avenue is a cultural space where social life is articulated dialectically and daily, fostering horizontal dialogue, where modernity coexists with tradition, allowing it to be individualized, recognized and therefore continue to exist.

Explorando la comunicación en la avenida Abancay: un ejercicio de observación etnográfica

Introducción

La avenida Abancay, con sus once cuadras de largo, funciona como límite entre el Damero de Pizarro y los Barrios Altos. Comienza próxima al río Rímac y termina en la avenida Grau. Esta avenida, con el Mercado Central como eje, siempre ha sido un lugar mágico para mí. Cuando niña, todo lo que uno se imaginara y pidiera podía ser hallado y comprado en sus alrededores.

La antes llamada jirón Abancay cobra importancia durante el segundo momento del proceso de configuración urbana del centro de la ciudad.

Tras la demolición de las murallas, Lima empezó a experimentar al mismo tiempo un proceso complejo y contradictorio de desestructuración y afirmación del centro: por un lado, la tendencia al abandono del área central de la ciudad como lugar de residencia, mientras que

por otro, la reafirmación de los atributos de una nueva centralización que expresara las demandas oligárquicas de una estructura de poder centralizada y autoritaria. (Ludeña, 2002, p.5)

A pesar de que entre ella y la plaza Italia, en los Barrios Altos, se encontraba una de las zonas de mayor densidad poblacional de la ciudad, producto de las primeras migraciones de las zonas rurales a Lima (Ludeña, 2002), a lo largo de sus cuadras y callecitas aledañas se veían turistas y peruanos de todos. Desde el Ministerio de Educación hasta el Congreso de la República, pasando por el Ministerio de Economía y Finanzas y la Biblioteca Nacional, la avenida Abancay era el símbolo de la institucionalidad moderna que se iba apropiando de Lima (Figura 1). Allí se entremezclaban los padres de la patria y las personas bien con los Quispe y los Mamani, ya sea porque tenían que hacer algún trámite, ya sea porque iban a comprar algo. Y, si bien el centro histórico de Lima “no ha sido por lo general un espacio de encuentro y construcción de ciudadanía, sino un espacio de representación y afirmación escenográfica de un poder siempre inseguro de su propia legitimidad” (Ludeña, 2002, p.18), lo cierto es que, a lo largo de las cuadras de la avenida Abancay, se hallaban los símbolos máximos del poder político, económico y cultural del país conviviendo en la más diversa y plural atmósfera.

A partir de los años setenta, los ministerios son reubicados fuera del centro (Ludeña, 2002). Hoy, la avenida Abancay solo se asocia a protestas callejeras o a congestiones de tráfico vehicular¹ con las consiguientes contaminaciones sonoras y atmosféricas. Ello nos lleva a preguntarnos: ¿quiénes son hoy los peatones de la avenida Abancay? ¿Qué prácticas sociales realizan los peatones hoy en la avenida Abancay? ¿Qué formas de comunicación

establecen entre sí esos peatones?

El presente trabajo pretende hacer un primer reconocimiento de este espacio urbano a partir de un ejercicio de observación etnográfica que permita responder a estas preguntas: “El estudioso sobre el terreno de los espacios urbanos no hace otra cosa que sistematizar la actividad ordinaria de los viandantes, que consiste en permanecer siempre atento a lo que ocurre” (Del-

FIGURA 1 – INSTITUCIONES EN LA AVENIDA ABANCAY HASTA COMIENZOS DE LOS AÑOS DE 1970



Elaboración propia a partir de <http://maps.google.com/maps/ms?msa=0&msid=101258626882876134091.000477be3ba93c098a07e&ie=UTF8&ll=-12.051072,-77.023902&spn=0.017501,0.027509&z=15>

1 Rodríguez, S. (21 febrero 21023) ¿Cuáles son las avenidas más saturadas de Lima? En Publimetro.pe. Actualidad [on line] Recuperado de <http://publimetro.pe/actualidad/noticia-cuales-son-avenidas-mas-saturadas-lima-11880>

gado, 2007, p.145).

Por varios años, como estudiante de la Escuela Nacional de Bellas Artes del Perú, la avenida Abancay fue el eje más importante en mis recorridos por Lima. Mis compañeros de estudios y yo nos desplazábamos siempre tratando de llegar a tiempo a clases, escudriñando los negocios a su alrededor en busca de materiales para nuestros trabajos de artes, averiguando qué lugarcito limpio, rico y barato podía calmar el hambre a la hora del refrigerio o, simplemente, como compañeros temporales de ruta que, por un momento más, comparten y debaten nuestras ideas e interrogantes sobre las artes.

Hoy, sin embargo, doy un paso atrás. En un ejercicio de reflexión, me posiciono frente a la avenida Abancay desde la perspectiva del territorio como espacio vital². Me ubico frente a este espacio como observadora ociosa que deambula por la avenida.

Coleccionista de las sensaciones de la gran ciudad, el flaneur la observa como espectáculo en el que pretende reconciliar la esfera privada con la calle, (...) la idealización exclusiva del flaneur llevaba a reducir, con “una imagen amigable”, las relaciones humanas en

las que “las personas se conocen como deudores y acreedores, vendedores y clientes, patrones y empleados, y, sobre todo, como competidores”. (García Canclini et al., 1996, p.33)

El foco de mi observación se ubica entre las cuadras tres a seis de la avenida Abancay y, con ayuda del registro fotográfico, me centro en los gestos faciales y corporales de los peatones.

Mi hipótesis es que la avenida Abancay es uno de los pocos espacios de Lima donde la modernidad y la tradición aún conviven y se comunican inclusivamente.

El espacio como escenario para la acción humana

Fue La Poética del Espacio³ de Gastón Bachelard lo que despertó mi interés por la espacialidad. Me la presentó como algo fenomenológico que va más allá de lo físico. Plantea, desde la filosofía, una visión holística del espacio que rescato como fundamental para mi estudio puesto que, por un lado, pone en relieve su naturaleza múltiple, ligada a la movilidad de intereses, usos y perspectivas y, por otro, implica un enfoque interdisciplinario de análisis para el mismo.

2 “...podríamos definir al territorio como una porción de la superficie terrestre sujeta a procesos de posesión, soberanía, gestión, dominio, administración, control, utilización, explotación, resistencia, aprovechamiento, apego, arraigo y apropiación. La noción de territorio, bajo esta perspectiva, está vinculada a la de espacio vital, a la diferenciación respecto de lo ajeno, al señalamiento en referencia a quién pertenece y al intruso”. (López y Ramírez, 2012, p. 41)

3 Bachelard, G. (1993). La Poética del Espacio. Bogotá: Fondo de Cultura Económica.

El espacio puede ser visto desde dos grandes perspectivas mutuamente influyentes y dependientes: el de la representación y el de las prácticas. Me interesa este último en tanto pone en relieve al sujeto y mira al espacio en relación a su vinculación con él y no solo al espacio consigo mismo.

La experiencia colectiva del espacio -como la del tiempo- responde a las posibilidades de construcción simbólica intersubjetiva de ese ámbito de conexiones reales donde se proyecta la coexistencia social dotada de sentido. El espacio no es una realidad absoluta, autodeterminada ontológicamente fuera del sujeto que la percibe. Remite, ante todo, al modo específico en que una sociedad histórica concreta hace viable la apropiación y aprehensión imaginarias de las relaciones del individuo consigo mismo, con el otro y con el mundo. El espacio alude, por tanto, a la dimensión trayectiva de la vida humana. (Vidal, 1999, segundo párrafo)

En esta dirección, López y Ramírez proponen que el espacio “es resultado de la conjunción de co-presencias y co-existencias que se encuentran a partir de las múltiples trayectorias que adoptan los agentes; es multidimensional y, por tanto, móvil” (2012, p.27). Así, el espacio, para ponerlo en palabras de Goffman (1959), se convierte en marco o escenario de la acción del hombre con relación a

otros hombres y a los objetos. El transitarlo o usufructuarlo se vuelve una actividad enunciativa de quiénes somos en lugar de en qué nos convertimos a través de la inmovilización de nuestra manera de ser por la representación.

El acto de caminar es al sistema urbano lo que la enunciación (el speech act) es a la lengua o a los enunciados realizados. Al nivel más elemental, hay en efecto una triple función “enunciativa”: es un proceso de apropiación del sistema topográfico por parte del peatón (...); es una realización espacial del lugar (...); en fin, implica relaciones entre posiciones diferenciadas, es decir “contratos” pragmáticos bajo la forma de movimientos (...), “establece al otro delante” del locutor y pone en juego contratos entre locutores. El andar parece pues encontrar una primera definición como espacio de enunciación. (De Certeau, 1996, p.110)

Caminar se vuelve la acción con la cual construimos nuestra relación con el espacio y con los otros, que también lo caminan al mismo tiempo. Caminar es una práctica social que enuncia quiénes somos.

La acción como práctica social

La acción es negociar con nuestro entorno dando testimonio de nuestra presencia en

él a través de procesos de igualación y diferenciación. “Actuar, en su sentido más general, significa tomar una iniciativa, comenzar (...), poner algo en movimiento” (Arendt, 1993, p.201). La acción es un acto vivo y múltiple que surge de las tensiones de la confrontación de nuestra forma de ser y hacer con las de otros, y restablece equilibrios temporales e incluso precarios que permiten nuestra coexistencia.

5El discurso y la acción revelan esta única cualidad de ser distinto. Mediante ellos, los hombres se diferencian en vez de ser meramente distintos; son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como objetos físicos sino qua hombres. (Arendt, 1993, p.200)

La acción demanda la presencia del otro para darse; lo pone y nos pone como referentes. La acción, pues, es la expresión máxima de la condición humana; presenta a la persona en su calidad de tal y la vincula con los otros construyendo una red de relaciones que da cuenta y condicionan su forma de ser y hacer, lo que crea un espacio vivo de humanidad. “En el hombre, la alteralidad y la distinción devienen en unicidad, y lo que el hombre inserta con la palabra y la acción en la sociedad de su propia especie es la unicidad” (Arendt, 1999, p.103).

Este espacio vivo pero invisible se superpone al físico resignificándolo a cada momento. “Estas prácticas del espacio

remiten a una forma específica de operaciones (de ‘maneras de hacer’) a ‘otra espacialidad’ (una experiencia ‘antropológica’, poética y mítica del espacio), y a una esfera de influencia opaca y ciega de la ciudad habitada. Una ciudad trashumante o metafórica se insinúa así en el texto vivo de la ciudad planificada” (De Certeau, 1996, p.105). La acción humana es la que dota de espacialidad al espacio y otorga, así, un ser que trasciende su existencia física y le da sentido.

Lo público y lo privado: dos caras de la cotidianidad de la acción

De Certeau (1996) nos dice que el espacio habitado es una construcción social que surge del conflicto dialéctico permanente entre el poder, representado por el orden hegemónico establecido, y la resistencia al poder, representado por las pequeñas operaciones cotidianas que dan origen a las prácticas sociales.

Hay que interesarse no en los productos culturales ofrecidos en el mercado de bienes, sino en las operaciones que hacen uso de ellos; hay que ocuparse de las “diferentes maneras de marcar socialmente la diferencia producida en un dato a través de la práctica”. (Giard en De Certeau, 1996, p.XVIII)

Así, De Certeau (1996) hace una distinción entre producción del poder y consumo de los productos producidos por este,

y abre la posibilidad a la creación anónima y al liderazgo colectivo a través de las prácticas sociales como constructoras de la realidad social.

Esto me parece fundamental en el Perú de hoy, carente de liderazgos colectivos y cansado de liderazgos individuales e individualistas que no ayudan a construir una sociedad para todos.

...la realidad no está garantizada principalmente por la “naturaleza común” de todos los hombres que la constituyen, sino más bien por el hecho de que, a pesar de las diferencias de posición y la resultante variedad de perspectivas, todos están interesados por el mismo objeto. (Arendt, 1993, p.66-67)

Hannah Arendt (1993) nos habla de lo social como una dimensión que surge con la Edad Moderna redefiniendo la división que hacían los griegos entre la vida pública, ligada al poder y la libertad, y la vida privada, relacionada con la familia y las necesidades humanas. Así, la división que hacían los griegos entre lo público y lo privado queda borrada y ambas dimensiones fluyen interactivamente la una sobre la otra. Para Arendt (1993), con la llegada de la sociedad de masas, la esfera de lo social alcanza una influencia tal que, de manera uniforme, incluye y controla con la misma intensidad a todos los miembros de una sociedad determinada. Sin embargo, a pesar de que esta influen-

cia traslada la diferencia a los asuntos privados del sujeto, la esfera pública funciona como un espacio de lucha donde se muestra la individualidad. “Se trataba del único lugar donde los hombres podían mostrar real e invariablemente quiénes eran” (Arendt, 1993, p.52). Lo público pasa a ser construido por lo social. “La realidad de la esfera pública radica en la simultánea presencia de innumerables perspectivas y aspectos en los que se presenta el mundo común y para el que no cabe inventar medida o denominador común” (Arendt, 1993, p.66). Para esta autora, esta posibilidad de mostrarnos ante muchos y en diferentes aspectos, sin tener que cambiar lo que somos, es lo que permite que emerja la realidad del mundo con autenticidad. En esto se sabe que todo lo que se ve es lo mismo, pero desde diferente posición. La esfera pública, lo que vemos y percibimos como común a todos, pero diferente a nuestra intimidad, es la dimensión que nos permite diferenciarnos, reconocernos y percibir nuestra existencia.

El espacio como lugar que comunica

El espacio dotado por espacialidad a través de la acción del hombre se convierte en un lugar con sentido para aquellos que lo habitan e inteligible para aquel que lo observa. Se refiere a una dimensión de la existencia, a una posición en el entorno social y territorial donde nos desarrollamos, y desde el cual dimensionamos nuestro quehacer diario en concordancia

con él (López y Ramírez, 2012). Desde esta perspectiva, el lugar es un espacio en el que construimos relaciones con otros y con el mismo espacio, y nos comunicamos para conocernos y reconocernos en un tiempo y momento histórico. La comunicación recrea los vínculos sociales a partir de acciones concretas y cotidianas que articulan los lugares como un sistema social e histórico que se configura como realidad social.

Los lugares son historias fragmentarias y replegadas, pasados robados a la legibilidad por el prójimo, tiempos amontonados que pueden desplegarse pero que están allí más bien como relatos a la espera y que permanecen en estado de jeroglífico, en fin, simbolizaciones enquistadas en el dolor o placer del cuerpo. (De Certeau, 1996, p.121)

Los lugares implican una combinación operativa en la cotidianidad, de estrategias y tácticas espaciales que, al devenir en comunicativas, los convierten en realidad social. Para De Certeau (1996), la estrategia es la concreción aislable de las relaciones de fuerzas que un sujeto de poder hace posible y postula un territorio delimitado como algo propio, desde el que administra las relaciones con aquello o aquellos que le resultan amenazantes o ajenos a sus metas. Para el autor, la táctica es “la acción calculada que determina la ausencia de un lugar propio. (...) Aprovecha las ‘ocasiones’ y depende de ellas”

(De Certeau, 1996, p.43). Su combinación establece un equilibrio de poderes. La estrategia se organiza como manifestación de poder, mientras que la táctica se determina por la ausencia del mismo. Es en la interrelación de ambas que los sujetos construyen el significado.

Todas sus acciones tienen un sentido; aunque el actor no haya tenido intención de significar algo, su acción puede ser interpretada por otro. Toda acción, por tanto, comunica. Sin embargo, no existe una única interpretación de las vivencias y experiencias; estas varían según la perspectiva desde la que sean interpretadas, esto es, según el aquí y ahora que experimenta el sujeto y desde donde significa a su entorno. (Rizo, 2003, p.90)

Por tanto, remarcando su carácter fenomenológico, complejo, múltiple y dinámico, se puede decir que la avenida Abancay es un lugar practicado que comunica, en el que se convive y con el que se convive en forma dialéctica de forma cotidiana. En la avenida Abancay, la vida social se articula a partir de la comunicación que entabla la acción combinada de sus actores con las prácticas sociales que estos desarrollan en ella.

Actores y prácticas sociales en la avenida Abancay: un ejercicio de observación etnográfica

Si buscamos definir el foco para la observación, podríamos dividir la avenida Abancay en cuatro espacialidades caracterizadas por algunas instituciones que funcionan en edificios ubicados en cada una de las mismas (Figura 2). Escogí la zona del Mercado Central como foco central del ejercicio por su cercanía al Centro Cultural de la Escuela Nacional de Bellas Artes, el Congreso de la República, el Mu-

seo de la Inquisición, el Banco Central de Reserva, la Biblioteca Nacional, el barrio chino y el mercado central; es decir, debido a que en sus alrededores todavía quedan representantes del poder político, económico y cultural del país que influyen la cotidianidad del espacio social.

Una de las impresiones perdurables que quedan cuando uno transita la avenida

FIGURA 2 – ACTUALES ESPACIALIDADES DE LA AVENIDA ABANCAY



Elaboración propia, a partir de <http://maps.google.com/maps/ms?msa=0&msid=101258626882876134091.000477be3ba93c098a07e&ie=UTF8&ll=-12.051072,-77.023902&spn=0.017501,0.027509&z=15>

Abancay es la diversidad de personas y grupos de personas que se encuentran al paso. Turistas extranjeros y nacionales, personas de ingresos medios y de pocos recursos, migrantes y limeños, hombres y mujeres de todas las edades, oficinistas, comerciantes, escolares, policías, personas que laboran allí y transitan; todos ellos y otros conforman el paisaje humano de la avenida.

Cuando pasaba por delante del Palacio Legislativo encontré a un señor de rasgos andinos, de unos 35 años, con un niño de unos siete u ocho años posando para un tercero que les tomaba una foto delante de las rejas del Congreso de la República. Más allá, en la esquina de Jimmy's, una pastelería de visita obligada en la esquina del jirón Huallaga con la avenida Abancay, una pareja de adultos mayores con rasgos arios, presumiblemente extranjeros, revisaban su mapa para decidir hacia dónde ir. Dos imágenes de un mismo espacio que nos habla del amplio espectro de sus usuarios.

Otra cosa que me llamó la atención fue la cantidad de niños infantes que van a pie, en brazos o en coche, lo que remarca la presencia de muchas madres de familia que se encuentran de forma permanente o transitoria en la zona. Estos niños tienen entre cinco y seis años, y son hijos de transeúntes y vendedoras ambulantes. En la esquina del jirón Miró Quesada con la avenida Abancay, observé cómo una vendedora de dulces con un kiosco bien

equipado despachaba a un niño y una niña de unos cuatro y tres años, respectivamente, para que se vayan a jugar “a la vuelta no más”. Al no poder contener mi preocupación le dije: “Mala, no se vayan a perder”. Ella, con una sonrisa en los labios, me respondió: “No, ellos conocen”. Y, al parecer, así era. Los niños se perdieron por la esquina corriendo y riendo como si estuvieran en el patio de su casa o en un parque.

Observé hombres y mujeres de rasgos mestizos y andinos, de entre 18 y 55 años, caminando a mi lado. Es difícil determinar un rango más estrecho. Muchos llevan paquetes en la mano. Sus ropas son sencillas, predominantemente cómodas, aunque pueden distinguirse algunos hombres con terno y corbata y algunas mujeres con falda, saco y tacones altos. Solo algunos caminan presurosos. La mayoría transita pausadamente, conversando y mirando; pero, sobre todo, conversando: algunos por el celular, otros con sus acompañantes.

La mayoría son parejas de amigos o enamorados, madres e hijas, padres e hijos y familias enteras, y transitan como disfrutando el trayecto. A lo lejos divisó a una señora de la tercera edad, de rasgos andinos y pollera, sentada en el borde de una de las tantas jardineras que existen a lo largo de la avenida y albergan estoicos árboles. Junto a ella se encuentra una joven con un bebé en brazos, vestida con jeans y una chaqueta de buzo, tal vez son su hija

y su nieto. Descansan y conversan. Más allá, otra joven conversa animadamente con una señora que vende periódicos. No se sabe si la joven es clienta o amiga de la vendedora. Si bien sostiene una publicación en la mano, la disposición del cuerpo de ambas denota comodidad. En la zona, cada cuadra tiene un puesto de periódicos. Un metro más allá, un joven en silla de ruedas espera tranquilamente la llegada de un posible cliente.

Los rostros relajados y sonrientes, y el paso de los peatones que menosprecian el tiempo nos hablan de un vínculo familiar con el espacio, de un orden no fácil de percibir a primera vista. Por ello, en las amplias aceras de cuatro metros de la avenida Abancay, podemos distinguir tres regiones. “A region may be defined as any place that is bounded to some degree by barriers to perception⁴” (Goffman, 1959, p.106). Una primera, pegada a los edificios, prolonga los establecimientos comerciales ubicados allí a través de un vendedor parado o sentado en la vereda, al pie de la entrada. Esta región es perenne pero angosta y alberga a algunos vendedores ambulantes con equipamiento pequeño que venden pilas, relojes, llaves, anteojos y discos.

Una segunda región se aprecia entre la vereda y la pista. Allí, las jardineras con álamos, en su mayoría ubicadas cada dos metros, proporcionan un espacio que,

además de albergar un quiosco de periódicos por cuadra, es utilizado por ambulantes con equipamientos más grandes. Infaltables son los vendedores de chocolates que sirven para calmar el hambre a la hora de almuerzo, los vendedores de piña, aperitivo refrescante y dulce en cualquier momento y los vendedores de jugo de naranja hechos “al momentito”. Esta región también alberga motocicletas estacionadas transitoriamente en las aceras y las rejas antimotines con las que se cierran las calles. Sin embargo, nadie parece incomodarse por ello.

Finalmente, entre las dos regiones anteriores, identificamos una tercera que sirve de corredor de paso para los transeúntes. Estos avanzan interactuando con los personajes de las otras dos regiones de forma aleatoria. A la hora de almuerzo, pseudo meseras con sendos azafates transitan por esta región llevando menús a todo el mundo. Es simpática esa imagen. De repente, distinguimos entre la multitud vistosos y provocativos azafates que bailan por todo lo alto y nos recuerdan que la hora de almuerzo está por llegar.

Paro a tomarme un jugo de naranja. Tengo que esperar. Hay alguien antes que yo. “No te preocupes, te espero”, le digo a la vendedora. “No me demoro, gracias”, me responde a la par que corta y exprime naranjas con pericia y rapidez. De repente, mueven las sillas y bancos hacia el otro

4 Una región puede ser definida como cualquier lugar que está limitado en algún grado por las barreras a la percepción (Traducción propia).

quiosco. Algunos puestos quedan solos y otros duplican o triplican su personal. “Me lo miras, pues”. “¿Y?, ¿ya?”. Los vendedores ambulantes se aprestan a compartir su menú. Es el momento de la confianza, de la broma, del aliento. Los límites entre las regiones antes señaladas se resquebrajan. Tampoco es que hayan sido muy definidos pero, de alguna manera, me siento ajena, como interrumpiendo indiscretamente. Decido irme.

La comunicación desde las prácticas sociales en la avenida Abancay

Las personas van a la avenida Abancay a comprar, a hacer trámites, a trabajar, a hacer una conexión de transporte o a protestar. Esto lo sabemos. Lo novedoso que aporta el ejercicio no es el qué se hace en la avenida Abancay, sino el cómo se hace y quiénes lo hacen. “‘Manner’ may be taken to refer to those stimuli which function at the time to warn us of the interaction role the performer will expect to play in the oncoming situation” (Goffman, 1959, p.24).

Las personas conversan e interactúan como si el tiempo no pasara. Algunos se paran y se quedan allí como esperando el momento, sin una razón aparente que los mantenga en el lugar. Los que trabajan

también dialogan, se mueven y visitan los puestos, como vecinos en una vecindad; intercambian favores, sencillo y cuidados como si sus puestos no estuviesen en la calle y tuvieran derecho a piso propio.

It is to be noted that a given social front tends to become institutionalized in terms of the abstract stereotyped expectations to which it gives rise, and tends to take on a meaning and stability apart from the specific tasks which happen at the time to be performed in its name. The front becomes a “collective representation” and a fact in its own right⁶. (Goffman, 1959, p.27)

Los cuerpos y rostros en la avenida Abancay connotan una territorialidad de seguridad con el espacio y la situación que sorprende por realizarse en una de las avenidas más contaminadas y de mayor densidad poblacional de Lima.

Así también, sorprende porque se trata de personas comunes y corrientes, que se visualizan empoderadas, no quejumbrosas ni infelices, y muestran sin reparos una cotidianidad tan humana en público, que nos interpela y nos asusta de tanto serlo, y potencializa, así, el imaginario de la

5 “‘Manera’ puede referirse a aquellos estímulos que funcionan en ese momento para advertirnos del rol de interacción que el intérprete esperará desempeñar en la situación inminente (Traducción propia).

6 “Hay que señalar que un frente social dado tiende a institucionalizarse en función de las expectativas abstractas estereotipadas a las que da lugar, y tiende a adquirir un sentido y estabilidad aparte de las tareas específicas que se producen en el momento de realizarse En su nombre, el frente

real peligrosidad del lugar. “La sociedad es la forma en que la mutua dependencia en beneficio de la vida y nada más adquiere público significado, donde las actividades relacionadas con la pura supervivencia se permiten aparecer en público” (Arendt, 1993, p.57).

Julio Ortega (2007), al escribir sobre José María Arguedas, nos dice que el mercado es una de las representaciones que este escritor se reapropia, rescatando la función humanizadora del diálogo. Nos dice que el mercado, como espacio cultural, es reconstruido por este autor como un lugar de diálogo y reafirmación. El mercado como facilitador del intercambio, la individualización y la comunicación horizontal sirve de desmontaje de la clausura que, como espacio cultural, representa la ciudad. Esta apertura es la única garantía que Lima puede ofrecernos a los limeños y a los peruanos de que un proyecto colectivo de desarrollo comunitario es viable en el país.

La avenida Abancay cumple con esa función de mercado que plantea Arguedas por su variedad de productos a ofertar y por lo reducido de sus precios, pero, sobre todo, por esa atmósfera festiva, inclusiva y solidaria en la que se lleva a cabo la actividad económica que la modernidad propone: “No, mamita, no tengo; pero,

más allacito hay”, “A la vueltita encuentran”. Poco a poco, los símbolos del poder y la gente bien han salido huyendo de la avenida Abancay. Huyen del caos, la bulla, la informalidad, la posibilidad de ser agredidos; y, al mismo tiempo, huyen de uno de los pocos lugares en Lima donde los hombres son caballeros, varones y hermanos, y las mujeres, damas, mimitas y amigas. La avenida Abancay es un lugar donde la gente te habla sin conocerte y opina sobre lo que acontece a su alrededor sin que le pregunten, donde la solidaridad y la alegría de vivir se entrelazan a las ganas de hacer negocio y a las dificultades materiales de la vida cotidiana.

CONCLUSIONES

La Lima de hoy, con sus poco más de nueve millones de habitantes⁷, es el emblema por excelencia de la versión peruana de lo moderno. Según Julio Ortega (2007), esta modernidad inclusiva y exclusiva a la vez es mestiza y compleja, y opera en un espacio cultural que reconstruye, con fuerza renovadora, entre redes de estrategias asociativas. Incluye, pero le pide a la tradición que adopte ropajes ajenos, globales, que desfiguran su imagen y le quitan identidad, so pena de dejarla afuera o reducida a un enclave.

Las fronteras físicas que han proliferado

se convierte en una representación colectiva y un hecho en sí mismo (Traducción propia).

⁷ Según proyecciones del Instituto Nacional de Estadística, actualmente Lima tiene 9 111 000 habitantes. Fuente: RPP Noticias (18 de enero del 2017) ¿Cuántos habitantes tiene Lima a 482 años de su fundación? [On line] Recuperado de <http://rpp.pe/economia/economia/inei-lima-tiene-9-millones-111-mil-habitantes-noticia-1024523>

al interior de la ciudad han roto puentes de comunicación. Se levantan como expresión y recurso de integración e identificación al interior del propio grupo de pertenencia pero, también de exclusión y distinción en relación al resto de la sociedad. Lima es un conjunto de islas que a duras penas se interconectan y conviven al margen del resto del Perú.

Sin embargo, dentro de esta Lima, la avenida Abancay es un espacio cultural que propicia el diálogo horizontal, donde convive la modernidad con la tradición y le permite a esta individualizarse, reconocerse y, por ende, seguir existiendo.

REFERENCIAS

- Arendt, H. (1993). *La condición humana*. Barcelona: Paidós.
- De Certeau, M. (1996). *La invención de lo cotidiano*. Tomo I Artes de hacer. Méjico: Universidad Iberoamericana A.C.
- Delgado, M. (2007). *Sociedades Movedizas*. Cap. IV. Apuntes Metodológicos para Sociedades sin Asiento. Barcelona: Anagrama.
- García Canclini, N. et ál. (1996). *La ciudad de los viajeros, travesías e imaginarios urbanos: México, 1940-2000*. México: Ed. Grijalbo.
- Goffman, E. (1959). *The Presentation of Self in Everyday Life*. New York: Double day Anchor Books.
- López L. y Ramírez, B. (2012). *Pensar el espacio: región, paisaje, territorio y lugar en las ciencias sociales*. En: Reyes, M. E. y López, A. (2012). *Explorando Territorios. Una visión desde las ciencias sociales*, Portafolios de Sociología N° 2, Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco, pp. 21-48 Recuperado de <http://www.posgrado.unam.mx/geografia/admision/espacio.pdf>
- Ludeña, W. (2002). Lima: poder, centro y centralidad: Del centro nativo al centro neoliberal. *EURE* (Santiago), mayo 2002, vol.28, N° 83, p.45-65. En Scielo. Recuperado de http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So250-71612002008300004&lng=pt&nrm=iso/
- Maíz, C. (2001). *Nuevas Cartografías Simbólicas. Espacio, identidad y crisis en la ensayística de Manuel Ugarte*. E Ciberletras [electronic resource]: revista de crítica literaria y de cultura. Lehman College - CUNY, vol. 05. Recuperado de <http://www.lehman.cuny.edu/ciberletras/v05/maiz.html>
- Mellado, L. (2005). *Aguafuertes Porteñas. Cartografía de una Ciudad en Movimiento*. En *Papeles de Nombre Falso*. Recuperado de <http://www.nombre-falso.com.ar/index.php?pag=1>
- Ortega, J. (2007). *Arguedas: La Próxima Modernidad*. En: *El Dominical, Suplemento de Actualidad Cultural*, N°429, Año52, Diario El Comercio, Lima, 27/05/07, pp.2-3.
- Rizo, M. (2006). *La intersubjetividad y la vida cotidiana como objetos de estudio de la ciencia de la comunicación: exploraciones teóricas y abordajes empíricos*. Anuario de Investigación de la Comunicación CONEICC XIII, pp.85-104. Recuperado de https://issuu.com/coneicc/docs/xiii_anuario_de_investigacio_n_coneicc
- Sandoval, P. (2001). *Los rostros cambiantes de la ciudad: cultura urbana y antropología en el Perú*. En: Degregori, C. I. (ed.). *No hay país más diverso: compendio de antropología peruana*. Lima: Red para el desarrollo de las ciencias sociales, pp.278-329.